SOBRE LOS ADJETIVOS DERIVADOS DE APELLIDOS EN LA LENGUA ESPAÑOLA

Al referir un nombre propio a un sustantivo, se recurre generalmente a uno de estos procedimientos:

1º Se relacionan ambos sustantivos por medio de una preposición. Ej.: la obra *de Cervantes;*

2º Se une el apellido al sustantivo mediante una aposición. Ej.: la *escuela simbolista Rimbaud-Mallarmé-Valery* (Rev. Hisp. Mod., t. II (1935), p. 19);

3º Derivando un adjetivo del apellido, procedimiento cuyo uso, desde fines del siglo pasado, se ha venido intensificando, y es así como con frecuencia nos encontramos con expresiones como *el teatro calderoniano, la novela cervantina, la sátira quevedesca,* etc., en las cuales aparece junto a un sustantivo un adjetivo derivado de un apellido.

En atención a que el problema de la formación y uso de tales adjetivos ha merecido escasa atención de parte de los gramáticos y a que las reglas indicadas al respecto son, a menudo, vagas, a veces, confusas y, en general, incompletas, hemos creído oportuno ocuparnos de este punto.

La Gram. de la R. Ac. alude brevemente al caso y trae bajo el sufijo *-ano, -ana,* tan sólo *luterano* y *copernicano,* y, en inciso aparte, el adjetivo *moratiniano,* advirtiendo que el sufijo *-iano* se usa especialmente si el primitivo acaba en *-n* (Cap. IX, § 182).

Julio Cejador, en *La Lengua de Cervantes,* t. I, Gram., § 74, 12, cita bajo el sufijo *-an, -ano, -ana* dos adjetivos derivados de nombres latinos: *catoni-ano* y *ciceroni-ano.*

De tales afirmaciones se podría concluir que el único sufijo legítimo para formar adjetivos de apellidos es *-ano, -ana* y que la

variante *-iano* se emplea preferentemente en el caso señalado por la Gramática de la Real Academia. La realidad lingüística es, sin embargo, algo distinta. Y la misma Academia en su Diccionario (17ª ed., 1947), aunque trae un reducido número de adjetivos de esta categoría, contradice esta afirmación, pues aparecen también adjetivos formados con los siguientes sufijos: *-ino* (cervantino), *-esco* (goyesco), *-ista* (krausista), *-ico* (cervántico).

En sus últimas ediciones, la Real Academia ha incorporado en su Diccionario los adjetivos *darviniano, vagneriano* y *volteriano,* cuya ausencia en la 14ª ed. del léxico oficial le había llamado la atención al gramático argentino J. B. Selva, quien en "Crecimiento del habla" (Buenos Aires, 1925), registra bajo el sufijo *-ano, -ana,* algunos adjetivos derivados de apellidos extranjeros: *baironiano, darwiniano, hugoniano, lamartiniano, lombrosiano, vagneriano o wagneriano* y *volteriano.*

De estos siete derivados que figuran en la lista del señor Selva, sin embargo, sólo los casos de Byron, Darwin y Lamartine (este último con -e muda), confirman la observación de la Academia, y, en verdad, el sufijo *-iano* alcanza una difusión mucho mayor que la que se desprende de la nota académica, pues constituye el sufijo más legítimo y común para formar adjetivos de apellidos, con valor de pertenencia.

A través de nuestras lecturas de autores de habla española y de traducciones hemos recopilado muchos ejemplos, de los cuales ofrecemos los de uso más frecuente:

1. HISPANOS: *alarconiano* (Alarcón), *aleixandrino* (Vicente Aleixandre), *ayaliano* (Ayala), *baraltiano* (R. A. Baralt), *barojiano* (Baroja), *becqueriano* (Bécquer), *benaventiano-benaventino* (J. Benavente), *berceano* (Berceo), *bolivariano* (S. Bolívar), *bretontano* (Bretón de los Herreros), *calderoniano* (Calderón de la Barca), *campoamoriano* (Campoamor), *castellonense* (Castelló), *cervantino-cervántico-cervantesco* (Cervantes), *chaconiano* (J. S. Chacón), *dariano* (Rubén Darío), *enciniano* (Encina), *ercillano-ercillesco* (Ercilla), *galleguiano* (Gallegos), *gongorino-gongórico* (Góngora), *goyesco* (Goya), *graciano* (Gracián), *herediano* (Heredia), *herreriano* (Herrera), *hostosiano* (Hostos), *huidobriano* (V. Huidobro), *iriartino* (Iriarte), *jaureguino* (Jáuregui), *lorquiano* (García Lorca), *lugoniano* (L. Lugones), *luliano* (Raimundo Lulio), *machadiano-machadesco* (M. Machado), *manriqueño* (Manrique), *maragaliano* (Maragall), *martiano* (Martí), *mediniano-medinense* (J. T. Medina), *mironiano* (Díaz Mirón, Miró), *moratiniano* (Moratín), *moretiano* (Moreto), *nerudiano* (P. Neruda), *orsiano* (E. d'Ors), *orte-*

guiano (Ortega y Gasset), *perediano* (Pereda), *quedevesco* (Quevedo), *quintanesco* (Quintana), *quiroguiano* (Quiroga), *rosellonense* (Roselló), *tamayano* (Tamayo), *unamuniano-unamunesco* (Unamuno), *valdesiano* (Valdés), *valleinclaniano-valle-inclanesco* (Valle-Inclán), *varoniano* (Varona), *velazqueño-velazquino* (Velázquez), *vicentino* (Vicente), *zorrillesco* (Zorrilla).

2. FRANCESES: *apollinariano* (Apollinaire), *balzaciano* (Balzac), *baudelairiano-baudelaireano* (Baudelaire), *bergsoniano* (Bergson), *claudeliano* (P. Claudel), *chateaubrianesco* (Chateaubriand), *debussyano* (Debussy), *flaubertiano* (Flaubert), *hugoniano-huguesco* (V. Hugo), *lamartiniano* (Lamartine), *mallarmeano* (Mallarmé), *molieresco* (Molière), *proustiano* (Proust), *rabelaisiano-rabelesiano* (Rabelais), *ronsardiano* (Ronsard), *rousseauniano* (Rousseau), *sartriano* (J. P. Sartre), *saussuriano-saussureano* (Saussure), *valeryano* (P. Valéry), *verlainiano* (Verlaine), *voltairiano-volteriano* (Voltaire).

3. ITALIANOS: *d'annunziano* (D'Annunzio), *aretinesco* (Aretino), *bertoniano* (Bertoni), *boccaccesco-bocachesco-boccacciano* (Boccaccio), *bodoniano* (Bodoni), *botticelliano-botticellesco* (Botticelli), *bramantesco* (D. Bramante), *brunelleschiano* (Brunelleschi), *caravaggiano-caravaggiesco-caravaggista* (Caravaggio), *donatelliano* (Donatello), *giorgianesco* (Giorgione), *mantegnesco* (Mantegna), *manzoniano* (Manzoni), *maquiavelista-maquiavélico* (Maquiavelo, Machiavelli), *masaccesco* (Masaccio), *petrarquesco-petrarquista* (Petrarca), *polizianesco* (Poliziano), *rosselliano* (Rossellini), *savonaroliano* (Savonarola), *tassiano* (Tasso), *tintorettesco* (Tintoretto), *tizianesco* (Tiziano).

4. ALEMANES: *beethoveniano-beethoviano* (Beethoven), *boppiano* (Bopp), *franckiano* (C. Franck), *gluckiano* (Gluck), *goethiano-goetheano* (Goethe), *hebbeliano* (Hebbel), *hegeliano* (Hegel), *heideggeriano* (Heidegger), *heiniano-heineano* (Heine), *hertziano* (Hertz), *husserliano* (Husserl), *kafkiano* (Kafka), *kantiano* (Kant), *krausista-krausiano* (Krause), *lessingniano* (Lessing), *luterano* (Luther), *mendeliano* (Mendel), *mozartiano* (Mozart), *nietzscheano* (Nietzsche), *rilkeano* (Rilke), *schopenhaueriano* (Schopenhauer), *schumanniano* (Roberto Schumann), *schilleresco-schilleriano* (Schiller), *straussiano* (R. Strauss), *spengleriano* (Spengler), *wagneriano-vagneriano* (Wagner).

5. INGLESES: *byroniano-baironiano* (Byron), *darwiniano-darviniano* (Darwin), *dickensiano* (Dickens), *gibboniano* (Gibbon), *hamiltoniano* (Hamilton), *miltoniano* (Milton), *neperiano* (Neper), *o'higginiano* (O'Higgins), *shakespeariano-shakespeareano-shakespiriano* (Shakespeare), *shawiano* (B. Shaw), *spenceriano* (Spencer), *wildeano* (Wilde), *witmaniano* (Witman).

6. DE OTRAS PROCEDENCIAS: *ibseniano* (Ibsen), *kierkegaardiano* (Kierkegaard), *strindbergiano* (Strindberg), *maeterlinckiano* (Maeterlinck), *erasmiano* (Erasmo), *rembranesco* (Rembrandt), *chopi-*

niano (Chopin), *copernicano* (Copérnico), *scriabiniano* (Scriabin), *staliniano* (Stalin), *tolstoyano* (Tolstoy), *bartokiano* (Bela Bartok), *lisztiano* (Liszt).

Esta lista, que se podría alargar fácilmente, pone de manifiesto que el sufijo *-iano* es el más frecuente en los adjetivos derivados de nombres propios. Para idénticos fines se emplean, además, los sufijos: *-ano* (luterano); *-ino* (cervantino); *-esco* (quevedesco); *-eño* (manriqueño); *-ista* (krausista); *-ico* (cervántico), y *-ense* (castellonense).

Todos estos sufijos son de procedencia latina. Conviene tal vez mencionar el único caso que hemos encontrado de un sufijo de origen árabe: *-í*: *cuzmaní,* empleado por Julián Ribera y Tarragó, con relación a *Abencuzman:* "el sistema cuzmaní" (cf. Disertaciones y opúsculos I, p. 68), sufijo, por lo demás común y corriente en el adjetivo derivado de Alfonso : *alfonsí* (Tablas alfonsíes) y *hamudí,* relativo a Alí ben Hamud.

A. LA FORMA.

I. *-ano; -iano:*

Del lat. *-ānus -iānus,* sufijos de bastante uso en la lengua latina. Ambos son, según su historia, compuestos. El sufijo simple *-no* (cp. lat. *gra-nu-m*<*gra-no-m,* cast. grano) se unió con la vocal de los temas en *-a: insula-nus* (:insula), *Roma-nus* (:Roma-), etc; también aparece en unos pocos derivados de nombres de persona: *Sulla-nus* (:Sulla). De tales formas resultó, por falsa separación, el sufijo *-anus,* el que luego se aplicó a temas de otro origen; de ahí, por ej., *mont-anus* (:mons), *Tuscul-anus* (:Tusculum), *Gracch-anus* (:Gracchus), y, finalmente, al fusionarse con *-anus,* una -i- precedente, p. ej., *terti-anus* (:tertius), *Fabi-anus* (:Fabius), *Tulli-anus* (:Tullius), se creó el nuevo sufijo *-ianus,* que sirvió para formar analógicamente adjetivos como *Galb-ianus* (:Galba), *Catull-ianus* (:Catullus), *Caton-ianus* (:Cato), etc. [1].

El sufijo *-anus,* que era poco frecuente en derivados de nombres latinos de personas y que sólo ocurría en temas en *-s* y en *-o,* también es escaso en romance español; como elemento derivativo agregado a apellidos: *copernicano, luterano.* Estos dos adjetivos se formaron sobre los apellidos latinizados *Copernicus* por Koppernigk y *Lutherus* por Luther: *Copernicanus* (:Copernicus), *Lutheranus*

[1] Cejador, o. c. hace, pues, un análisis erróneo del sufijo, separando *catoni-ano,*

(:Lutherus) como *Gracchanus* (:Gracchus); de ahí cast. *copernicano* (cp. tb. alem. *kopernikanisch;* ingl. *copernican,* pero francés: *copernicien;* -ien < -ianu). El adjetivo *luterano* (ingl. Lutheran), no corresponde a la forma del adjetivo alemán: *lutherisch,* sino a la del sustantivo *Lutheraner,* lo que podría hacer pensar en que la voz española naciera por influjo de este último, designando, pues, primero a la persona partidaria de Lutero y, en segundo lugar, tomara la función de adjetivo con el sentido de 'relativo o perteneciente a Lutero'. Por idéntico proceso puede haber pasado el ingl. *Lutheran.*

El sufijo *-iano,* por otra parte, es el más común en la adjetivación de apellidos. La Real Academia cita en su Gramática *moratiniano* y, en su Diccionario, *alarconiano, bolivariano, bretoniano, calderoniano, darviniano, erasmiano, hegeliano (hertziano), kantiano, luliano, maltusiano, mendeliano, neperiano, reucliniano, vagneriano, volteriano.*

No cabe duda de que la difusión de este sufijo se debe, en gran parte, a la existencia de numerosos adjetivos latinos de esta clase, de los cuales muchos han pasado a nuestra lengua y al léxico oficial, como *catoniano* (lat. Catonianus), *ciceroniano* (lat. Ciceronianus), *horaciano* (lat. Horatianus), *ovidiano* (lat. Ovidianus), *terenciano* (lat. Terentianus), *virgiliano* (lat. Vergilianus).

El uso ha consagrado a varios más que aún no han entrado en el repertorio de la Real Academia, como, por ej.: *catuliano* (lat. Catullianus), *neroniano* (lat. Neronianus) [2], *salustiano* (lat. Sallustianus), etc. Del nombre del filósofo estoico *Séneca* no ocurre en latín ningún adjetivo; en castellano se ha formado *senequista* —por analogía de *petrarquista* y otros similares—, así como *senecano,* que debiera ser, con más propiedad, *senequiano,* tal como de *Lorca,* p. ej., se dice *lorquiano.*

La Gramática de la Real Academia Española (§ 182) afirma que el sufijo *-iano* se aplica principalmente, si el primitivo acaba en *-n;* por eso el académico D. José Alemany Bolufer, en su "Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición". (Madrid, 1920), después de citar *'agustiniano, alarconiano, moratiniano,* de San Agustín, Alarcón y Moratín', agrega: "Obsérvese que los tres terminan en *n.*" (p. 22).

En los ejemplos académicos arriba mencionados se ajustan a esta regla los derivados de Alarcón, Bretón, Calderón, Darwin y Moratín, pero no los de Kant, Mendel, Neper, Voltaire y Wagner.

En verdad, pueden tomar dicho sufijo nombres terminados en .

[2] Fue incluido en la 18ª ed. (1956).

las más variadas consonantes (d, t, g, k, l, ll, r, n, s); Freud: *freudiano;* Baralt: *baraltiano;* Strindberg: *strindbergiano;* Gluck: *gluckiano;* Hegel: *hegeliano;* Maragall: *maragaliano;* Mirón: *mironiano;* Neper: *neperiano;* Rabelais: *rabelaisiano* (Cp. fr. *rabelaisien*); Galdós: *galdosiano;* Dickens: *dickensiano.*

Luego debe decirse también *o'higginsiano* de O'Higgins, y no o'higginiano, como suele oirse y leerse[3].

Los nombres que terminan en vocal átona pierden ésta (y con mayor razón, si ella es muda); de ahí: *herreriano* (:Herrera); *benaventiano* (:Benavente); *moretiano* (:Moreto); etc. Del mismo modo, los en *-es: lugoniano* (:Lugones); *portaliano* (:Portales); en cambio, no se pierde en la terminación *-os: hostosiano* (:Hostos).

Luego, también *goethiano* (:Goethe); *heiniano* (:Heine); *kafkiano* (:Kafka); *krausiano* (:Krause); *nietzschiano* (:Nietzsche); *rilkiano* (:Rilke); *baudelairiano* (:Baudelaire); *lamartiniano* (:Lamartine); *saussuriano* (:F. de Saussure); *verlainiano* (:Verlaine)[4]; *voltairiano-volteriano* Ac. (:Voltaire); *shakesperiano* (:Shakespeare); *wildiano* (:Wilde); *manzoniano* (:Manzoni); *tassiano* (:Tasso).

En los derivados, cuyo primitivo termina en vocal átona, se produce a veces, después de la pérdida de la vocal final, necesariamente una modificación ortográfica, a fin de conservar el valor fonético de la consonante precedente; de ahí: Orteg-a: *orteguiano;* Lorc-a: *lorquiano.* Luego, será preferible también *strindberguiano* en lugar de *strindbergiano.*

La -i- del sufijo queda absorbida por una palatal precedente en Ercill-a: *ercillano;* luego debe escribirse también *maragallano* (:Maragall) en vez de 'maragaliano' (Giménez Caballero).

Lo mismo ocurre cuando el primitivo termina en -y:

Tolstoy: *tolstoyano;* por consiguiente también: *tamayano* (:Tamayo) o, si acaba en -i acentuada: Martí: *martiano;* Valéry: *valeriano;* Debussy: *debussyano.*

No son recomendables las grafías 'baudelaireano' ni 'saussureano', por más que esta última forma aparezca empleada por un filólogo como Amado Alonso. (Dámaso Alonso, en cambio, habla de "la teoría *saussuriana*". Cp. "Poesía Española", p. 19). En francés se dice, por supuesto, *saussurien;* lat. *-ianus* > fr. *-ien.*

[3] El Instituto dedicado a nuestro prócer de la Patria debe, pues, llamarse: *Instituto O'Higginsiano.* (Urge una rectificación al respecto).

[4] Cp. en fr.: *baudelairien, lamartinien* (Kr. Nyrop, Gr. hist. de la lang. fr. t. III, § 247).

Lo mismo vale para goetheano, heineano, nietzscheano, rilkeano, shakespeareano (cp. ingl. Shakespearian!).

Los problemas de orden ortográfico se complican, naturalmente, en los adjetivos derivados de apellidos extranjeros. En algunos casos, la Real Academia ha procedido resueltamente a alterar algunos fonemas del primitivo, adaptándolos a normas castellanas: dar*v*iniano, reu*c*liniano, *v*agneriano, volt*e*riano.

Tales ejemplos autorizarían a escribir también *rabelesiano* (Pérez de Ayala, Belarmino y Apolonio, p. 54), *verleniano* y *shakespiriano,* p. ej., pero de este modo, no estaríamos muy lejos de una simple transcripción fonética (cp. Selva, o. c., *baironiano* en vez de *byroniano*), en la cual el lego difícilmente reconocería la voz primitiva: p. ej., bodleriano, floberiano, jainiano, etc. (de Baudelaire, Flaubert, Heine, etc.).

Por eso, varios autores han vacilado también en alterar la *-k* o *-ck* en *-qu* y, en general, han preferido escribir *bartokiano, franckiano, gluckiano, maeterlinckiano* [5], en vez de *bartoquiano, franquiano,* etc. Sin embargo, en el caso de Balzac sería mejor escribir *balzaquiano* en lugar de 'balzaciano', a fin de conservar el valor fonético de la *-c* del primitivo.

Los apellidos que terminan en *-o* o *-e* tónicas difícilmente pueden, a juicio de algunos autores, perder esta vocal ante el sufijo; pero tampoco sería recomendable una acumulación de vocales como por ej. en *rousseauiano;* por eso hay quienes escriben *rousseauniano,* introduciendo un nuevo sufijo *-niano,* desprendido de formas como *calderoniano,* utilizándolo también en casos como *hugoniano,* y aun en *lessingniano,* a no ser que se trate de una errata por *lessinguiano* (Estuardo Núñez: "Florilegio de la poesía alemana en versiones peruanas". Lima, 1954, p. 74). Pero si se admite el adjetivo *tolstoyano,* ¿por qué no tolerar *rousseauiano* o *roussoiano* y *hugoiano?* En condiciones similares estaría *mallarmeiano* (:Mallarmé); suele leerse 'mallarmeano' que no consideramos aconsejable.

A fin de evitar una secuencia cacofónica se prefiere decir *graciano* (:Gracián) en lugar de 'gracianiano'. En cambio, en la forma *beethoviano* ("Yo conservo el recuerdo musical, casi beethoviano, de una tormenta en Castilla", J. Ortega y Gasset. Notas, Madrid, 1928, p. 137) en vez de *beethoveniano* habrá que ver más bien un error tipográfico que una derivación caprichosa del autor.

[5] Cp. también fr. *bismarckien* (Kr. Nyrop, o. c., t. III, § 247).

A veces se considera como un todo el nombre propio y el apellido [6]:

Rubén Darío: *rubendariano* (mucho más frecuente que dariano).

O forman una unidad el apellido materno y el paterno:

Díaz Mirón: *diazmironiano.*

Blest Gana: *blestganiano.*

García Lorca: *garcialorquiano.*

Núñez de Arce: *nuñezarciano.*

También ocurren casos en que el adjetivo se forma sólo sobre el apellido materno:

Díaz Mirón: *mironiano.*

Pérez Galdós: *galdosiano.*

García Lorca: *lorquiano.*

sin duda, por ser muy frecuentes los apellidos Díaz, Pérez y García.

II. *-ino:*

Del sufijo latino *-īnus* que servía con nombres de lugar para indicar origen: *Florentinus,* así como para derivar adjetivos de nombres propios de personas, aunque en mucho menor escala que *-ianus, anus*: Jugurtha: *Jugurthinus;* Plautus: *Plautinus;* Sibylla: *Sibyllinus;* Verres: *Verrinus.*

En romance español, *-ino* ha desarrollado mayor vitalidad, pues, además de *plautino* —de herencia clásica— tenemos un número apreciable de adjetivos derivados de apellidos modernos: *aleixandrino* (:V. Aleixandre); *benaventino* (:Benavente); *cervantino* (:Cervantes); *gongorino* (Góngora); *iriartino* (:Iriarte); *jaureguino* (:Jáuregui); *velazquino* (:Velázquez); *vicentino* (:G. Vicente); etc.

Igual que en el caso anterior de *-iano/-ano,* se elide la vocal final átona (-a, -e) del primitivo, al agregarse el sufijo *-ino;* lo mismo ocurre con *-es* o *-ez* átonos [7].

[6] En algunos casos, se forma el derivado sobre el mero nombre propio, al suponerlo suficientemente representativo:

Lope de Vega: *lopiano.*

Rubén Darío: *rubeniano.*

Juan Ramón Jiménez: *juanramoniano.* (cp. el caso de *Dante*).

[7] Los nombres griegos latinizados y terminados en *-o/-es* en castellano, de los cuales no ocurren adjetivos en latín, han tomado, en algunos casos el sufijo *-iano:*

Esquilo: *esquiliano;* cp. fr. Eschylien.

Euclides: *euclidiano.*

Eurípides: *euripidiano,* a pesar de existir en latín Euripideus que pudo haber dado en castellano 'euripideo', como Sófocles dio *sofocleo*<lat. Sophocleus.

Heráclito: *heraclitiano* (mejor que 'heraclitano' o 'heracliteano').

Jenófanes: *jenofaniano* (mejor que 'jenofaneano')

Plutarco: *plutarquiano.*

III. *-esco:*

Del lat. *-iscus;* en este sufijo convergen el germánico *-isk* y el griego *-iskos* (cp. F. Hanssen, Gram. hist. de la lengua cast., Halle 1913, p. 359). Se halla en alguna voz latina de sentido gentilicio, cp. *syriscus.* El sufijo *-esco,* en español es, según parece, de procedencia italiana (cp., ital. cavalleresco, dantesco) igual que el francés *-esque.*

Es bastante prolífico en los adjetivos que constituyen el objeto de nuestro estudio: *cervantesco* (:Cervantes); *ercillesco* (:Ercilla); *goyesco* (:Goya); *machadesco* (:Machado); *quevedesco* (:Quevedo); *quintanesco* (:Quintana); *unamunesco* (:Unamuno); *valle-inclanesco* (:Valle Inclán); *zorrillesco* (Zorrilla). También ocurre *lopeveguesco* (:Lope de Vega).

Aparece con frecuencia en derivados de nombres italianos: *aretinesco* (:P. Aretino); *boccacesco-bocachesco* (:Boccaccio); *botticellesco* (:Botticelli); *caravaggiesco* (:Caravaggio); *petrarquesco* (:Petrarca); *tizianesco* (:Tiziano).

La lengua italiana ofrecía ya los modelos en *boccaccesco, bojardesco, dantesco, petrarchesco, tassesco,* etc.

Es escaso en adjetivos derivados de apellidos franceses: *chateaubrianesco* (:Chateaubriand), influido por el fr. *chateaubrianesque* (tb. *chateaubriandesque*); *huguesco,* también *victorhuguesco* (:V. Hugo); *molieresco* (:Molière); cp. fr. *moliéresque.*

En los derivados de apellidos germanos lo hemos encontrado sólo en el alemán *schilleresco* (:Schiller) y el holandés *rembranesco* (:Rembrandt); cp. fr. *rembranesque* (Kr. Nyrop., o. c., t. III, § 372), que habrá servido de modelo a la forma castellana; pero en ninguno de los de origen inglés.

IV. *-ista:*

Del lat. *-ista,* sufijo que los escritores cristianos del Imperio romano tomaron del griego de las versiones de la Biblia; cp. *baptista, evangelista.* Aparece tb. *homerista* (Petr. 29). Parece que este sufijo logró, lo mismo que en italiano, mayor difusión en español, a partir del Renacimiento. Es relativamente raro encontrarlo en adjetivos que se aplican a casos como los siguientes: *caravaggista* (:Caravaggio): 'la disciplina *caravaggista*' (J. Ortega); *krausista* (:Krause): 'el panenteísmo krausista'; 'filosofía krausista'; *petrarquista* (:Petrarca): 'insinceridad petrarquista' (A. Valbuena P.).

De manera semejante se usa el adjetivo *senequista* (:Séneca); 'la moral senequista' (I. Montolíu), 'el estoicismo senequista' (Al-

ba), 'imágenes de abolengo senequista' (Lumsden); *vivista:* "Perteneciente o relativo a Luis Vives. Partidario del sistema filosófico del mismo". (Dicc. manual e ilustr. de la R. Ac.) [8].

Los derivados en *-ista,* comúnmente se refieren al partidario de una doctrina y no al autor de la doctrina o sistema:

gasendista: 'partidario de la doctrina atomística del P. Gasendi o Gasendo' (s. XVII) Ac.

jansenista: 'sectario del jansenismo// perteneciente o relativo al jansenismo' (Cornelio Jansen, s. XVII).

suarista: 'partidario del sistema de Francisco Suárez'.

marxista: 'partidario de Carlos Marx' o que profesa su doctrina'// Perteneciente o relativo al marxismo.

V. *-eño:*

Del lat. *-ineus,* en derivados como *fagineus;* aunque también puede haber intervenido *-ignus,* de formas como *ilignus.*

Es muy común en la formación de adjetivos gentilicios (*limeño, ariqueño,* de Lima, de Arica), pero se emplea muy raras veces para formar adjetivos de apellidos: *manriqueño* (:J. Manrique); *velazqueño* (:Velázquez).

VI. *-ico:*

Del pseudosufijo lat. *-icus* < *i-cus.* En la lengua latina era muy frecuente en derivados de gentilicios; cp. *Gallicus, Italicus,* etc. Luego aparece, a veces, en adjetivos formados de nombres propios: *Platonicus, Socraticus,* etc. De estos adjetivos heredó la lengua española un buen número [9].

[8] Más frecuente es su empleo en los adjetivos derivados de Lope y Garcilaso: 'la lírica *garcilasista'* = 'la lírica de Garcilaso de la Vega'); 'tema dramático lopista', etc. 'época *prelopista'* (A. Valbuena P.) etc.

[9] Por conducto latino entraron en la lengua castellana los adjetivos de nombres helénicos: *aristofánico, aristotélico, homérico, pindárico, pitagórico, platónico, socrático.*

Al lado de *aristofánico,* del latín *Aristophanicus,* junto a *Aristophaneus* o *Aristophanius,* ocurre también *aristofanesco,* quizás por influencia del fr. *aristophanesque.*

Los adjetivos latinos derivados de Aristóteles eran comúnmente *Aristotelius o Aristoteleus* y de menos uso *Aristotelicus.* Este último, que ya ocurre en Cicerón (2Att. 1), aparece con más frecuencia en la época tardía de la latinidad. (Macrobio, San Agustín) y dio origen a cast. *aristotélico.*

Homérico de lat. *Homericus;* los adjetivos *Homerius* y *Homeriacus* no dejaron descendencia en romance.

Pindárico, de lat. *Pindaricus,* desechándose *Pindareus.*

También en *pitagórico* se dio preferencia al adjetivo lat. *Pythagoricus* sobre *Pythagoreus* y *Pythagorius.*

Platónico de lat. *Platonicus.*

Son escasos los ejemplos en que el sufijo átono *-ico* se utiliza para derivar adjetivos de apellido : *bovárico* (:E. Bovary) ; *cervántico* (:Cervantes) ; *erásmico* (:Erasmo) ; *gongórico* (:Góngora) ; *óhmico* (Ohm) ; *petrárquico* (:Petrarca) .

Los procedimientos morfológicos son idénticos a los observados en los otros sufijos.

Los seis sufijos que hemos señalado como característicos para la formación de adjetivos derivados de nombres propios y de apellidos, no se usan, según hemos visto, con la misma frecuencia. El sufijo *-iano* es, indiscutiblemente, el más común; ocupa el segundo lugar *-esco* y el tercero *-ino;* los demás son más bien de uso esporádico.

B. EL SIGNIFICADO.

Los sufijos *-ano, -iano, -ino, -esco, -ista, -eño, -ico,* en su aplicación a apellidos constituyen un grupo ideológico, pues todos ellos encierran la idea de origen o de pertenencia, que poseían ya en latín, donde varios de ellos servían para formar adjetivos gentilicios (*Romanus*: 'de Roma', 'perteneciente a Roma'; luego: *Ciceronianus*: de Cicerón o perteneciente a él) .

Cuando en romance se unen estos sufijos a nombres de escritores, artistas u hombres de ciencia, los adjetivos correspondientes adquieren el significado de relación o pertenencia y luego, manera o semejanza, respecto del primitivo. De ahí que la Real Academia defina, por ejemplo, el adjetivo *calderoniano:* "Propio y característico de don Pedro Calderón de la Barca . . ." y *vagneriano:* "Perteneciente o relativo a Wagner o a su música".

Sin embargo, estos seis sufijos no se identifican del todo ni se usan indistintamente en todos los casos. Desde luego, para ciertos apellidos se usan sólo derivados en *-esco: goyesco, quevedesco, quintanesco, zorrillesco;* para otros sólo en *-eño: manriqueño.* Aunque la Real Academia considera equivalentes los tres adjetivos *cervantesco, cervántico, cervantino,* reconoce tácitamente que este último —que se incorporó en la 14ª ed. (1914) — es el más usual, al consignar al lado de él la consabida fórmula que define dichos adjetivos. En la 12ª ed. (1884) y la siguiente (1889) aparecía todavía junto a *cervantesco,* hoy de escasísimo uso, lo mismo que *cervántico.*

Socrático de lat. *Socraticus.*

Como se ve, los adjetivos latinos derivados en *-eus, -ius* no han tenido mucha aceptación en romance; sólo tenemos en castellano *epicúreo* de lat. *Epicureus,* con dislocación del acento, y *sofocleo* de lat. *Sophocleus.*

A veces, *-iano* alterna con *-ino,* sin matización semántica: 'el bucolismo benaventiano' — 'un dicho benaventino'; o con *-ista* en: 'el panenteísmo krausista', 'filosofía krausista'. 'el harmonismo y panenteísmo krausianos' [10], siendo, sin embargo, la primera expresión la más corriente.

Mucho más frecuente es, sin embargo, la alternancia entre *-iano* y *-esco:* 'el poema ercillano' — 'la obra ercillesca'; 'la poesía machadiana' — 'la poesía machadesca'; la 'actitud unamuniana' — 'la visión unamunesca'; 'la creación valleinclaniana' — 'el teatro valleinclanesco'; 'tema de origen boccacciano' — 'cuento de corte boccaccesco' [11].

Poco común es entre *-ino* e *-ico:* 'giro gongorino' — 'rasgo gongórico'; 'el problema cervantino' — 'prosa cervántica'.

La alternancia entre *-ino* y *-eño* la encontramos sólo en 'retrato velazqueño' — 'temas velazquinos' (J. Ortega).

inguna equivalencia significativa se advierte, sin embargo, entre *-ano* y los demás sufijos. Y, en verdad, los adjetivos *copernicano y luterano* no suelen emplearse en relación con las peculiaridades de Copérnico y Lutero como escritores, es decir, con referencia a su estilo o a su producción literaria en general ni "a las semejanzas con cualquiera de sus dotes o cualidades por que se distinguen sus obras", sino que se refieren, ante todo, al mundo de sus ideas; por lo que se habla del *sistema copernicano* y de la *doctrina, reforma, iglesia luterana* [12].

En cambio, al aludir a lo propio y característico de Lutero como escritor —ya que era uno eximio y fecundo, cuyo influjo en el desarrollo de la lengua alemana fue decisivo— no suele recurrirse a dicho adjetivo. Así la versión de la Biblia hecha por Lutero sería *la traducción de Lutero* y no 'la traducción luterana'; del mismo modo, la 'Biblia luterana' equivaldría a 'Biblia protestante'. Aunque algunos empleen este adjetivo al referirse al estilo de Lutero (Cp. Enciclope-

[10] Cp. tb. en fr., los sinónimos *baconiste, baconien; dantoniste, dantonien;* etc. (Kr. Nyrop., o. c., t. III, §337).

[11] Con frecuencia alternan *-iano, -ista* y *-esco* en los derivados de Garcilaso y de Lope: 'la poesía garcilasiana', 'la temática garcilasista', 'la clasicidad garcilacesca'; 'el poema lopiano'— 'el tema lopista'— 'la producción lopesca'.

[12] Cp. "En el *pensamiento* heideggeriano hay ecos inequívocos del *sentimiento* individualista de la vida, de estirpe *luterana*" (Cuadernos Hispanoamericanos 57, p. 325, nota). En francés, *copernicien,* se aplica al partidario del sistema de Copérnico o a lo que tiene relación con ese sistema: "astronomes *coperniciens.* Système *copernicien*".

dia Espasa-Calpe, artículo 'Lutero': . . . "hay autores que limitan el encomio de *la estilística luterana*" . . . (!), se habla, en general, de *la prosa de Lutero,* no de 'la prosa luterana', etc. [13].

Estimamos que la segunda acepción que la Real Academia da en su Diccionario a la voz *luterano:* "Perteneciente o relativo a Lutero" . . . debiera quizá decir con más propiedad "Perteneciente o relativo al luteranismo". Cp. al respecto las definiciones de *darviniano, kantiano, krausista, mendeliano,* donde se alude a teorías y sistemas.

Varios de los adjetivos derivados de apellidos han perdido la acepción básica que expresaba una relación directa con la persona designada por el primitivo. Así, por ejemplo, *volteriano,* según la Real Academia, se dice "del que, a manera de Voltaire, afecta o manifiesta incredulidad o impiedad cínica y burlona. U. t. c. s. // Que denota o implica este género de incredulidad o impiedad". Esto quiere decir que dicho adjetivo se ha apartado totalmente de su significación primitiva, no alude ya directamente a la persona o a las obras de Voltaire, sino que equivale simplemente a 'incrédulo, cínico, burlón'.

Algo semejante ocurre con el adjetivo *maquiavélico* que comúnmente no se emplea con respecto a las obras de Maquiavelo, sino al modo de proceder con 'astucia, doblez y perfidia'; así como con *boccaccesco* o *bocachesco* que, en general, envuelve una nota de censura o un matiz despreciativo, pues viene a significar 'licencioso, libre'. Por eso, se dice, por ejemplo, 'una novela o un cuento de corte boccaccesco'; en cambio, para referirse a Boccaccio mismo o a sus escritos, se acude a veces a un adjetivo en *-iano:* 'un tema de origen *boccacciano*' [14].

[13] En relación con este punto no carece de interés la comparación con el uso del adjetivo alemán *lutherisch* con acentuación vacilante. Se dice *die lúther(i)sche Bibel,* 'la Biblia de Lutero', donde se acentúa lo característico del estilo de Lutero frente a *die luthérische Kirche,* 'la iglesia luterana —con evidente influencia del adjetivo lat. *luthericus*— donde prima el concepto dogmático.

[14] Tales usos se deben, evidentemente, a la trayectoria que estos adjetivos han tenido en la lengua italiana; cp. Panzini, Diz. mod. (1935): *Boccaccesco* o *boccaccévole*: "non solo vuol dire alla maniera del Boccaccio, come portano i lessici, ma *libero, salace, licenzioso,* come sono alcune novelle del *Decamerone*".

También Bruno Migliorini (Saggi sulla lingua del novecento. 2ª. ed., 1942) ha llamado la atención sobre este hecho "*Epicureo, boccaccesco, machiavellico* hanno deviato tropo dal significato primitivo volgendo a qualificativi ("che ama i piaceri"; "lubrico", "astuto") con un colorito spregiativo: cosiché chi volgia riferirsi semplicemente agli scritti di Epicuro, del Boccaccio, del Machiavelli sente il disagio di quegli aggettivi e li sfugge

Aunque estas derivaciones en *-esco* adquieran fácilmente un significado despectivo (cp. *frailesco,* que tiene cierto sentido hostil), sobre todo en la lengua italiana (cp. *dannunziesco* frente al usual adjetivo *dannunziano;* v. B. Migliorini, o. c. p. 138), no ocurre esto en todos los casos, según se ve en *cervantesco* ("superstición cervantina o cervantesca", M. de Unamuno, "De esto y de aquello", B. Aires, 1957, p. 33) y en *goyesco* que significa simplemente 'propio y característico de Goya' (p. ej. 'escenas goyescas'), adjetivo que no posee sentido de burla ni de menosprecio. Lo mismo se puede afirmar de *quevedesco* (p. ej. 'estilo, ingenio quevedesco') que, como el anterior, es la única derivación usual de este nombre.

El adjetivo *petrarquesco,* admitido sólo a partir de la 15ª ed. (1925), sin ningún matiz despectivo, es de uso corriente y ha desplazado por completo a *petrárquico,* no incorporado por la Academia en su Léxico, y hasta cierto punto también a *petrarquista,* que algunas veces lo habían sustituido en la acepción de 'propio y característico de Petrarca' [15].

Y, en verdad, este último adjetivo aún sigue empleándose así, a pesar de que la Real Academia no autoriza tal uso, pues le asigna sólo el significado de "admirador del Petrarca, o imitador de su estilo poético". Ilustres académico y filólogos, como D. Dámaso Alonso, escriben por ej.: "... los que cultivan (la correlación) en Italia en el siglo XVI siguen un rastro petrarquista" (Seis calas, p. 83 et passim); ... "la huella petrarquista"; en este caso, sin embargo, advirtió entre paréntesis: "entiéndase: ya de Petrarca, ya del petrarquismo de los siglos XV y XVI..." Del mismo modo contravienen las normas académicas expresiones como "la crítica petrarquista moderna" o "la bibliografía petrarquista", etc.

Este mismo autor se atiene, por otra parte, a las indicaciones académicas, al decir "... sigue Quevedo la corriente petrarquesca que

volentieri. Infatti qualche volta si legge *epicuraico, boccaciano, machiavelliano* (e anche, malgrado il valore generalmente spregiativo dei due suffissi, *machiavellesco* e *machiavellistico*)". (pp. 137-138).

A propósito de ital. *machiavellico, machiavelliano,* etc., véase ahora el estudio de Rodolfo de Mattei *Variazioni "Machiavelliche",* en *Lingua Nostra,* vol. XII, fasc. 1 (marzo 1956), p. 16 y sgts.

Dice su autor con respecto a *machiavellianos*: "Quest ultimo termine atto a designare quanto pertenga al Machiavelli, indipendentemente da qualsiasi giudizio, specie incriminativa, va sempre più decisamente sostituendosi alla parola *machiavellico* (p. 16).

[15] Se trata, evidentemente, de un italianismo; cp. "stile petrarchesco, canzone petrarchesca", etc., pues no se puede pensar en un influjo de "cervantesco" por su escasísimo uso.

aún imperaba en Italia y en España..." (D. Alonso, Poesía Esp., p. 540).

Creemos que a la definición académica del adjetivo *petrarquesco* debería agregarse en la acepción 1ª "o relativo a él" [16], pues en tal sentido no sólo le viene a "la tradición *petrarquesca*", sino también a "la crítica, la bibliografía *petrarquesca*", etc. (no *petrarquista*).

Si el sufijo *-ino* alterna a veces con *-ico*, se trata, sin duda, como en los otros casos de alternancia, de recursos estilísticos, cuya aplicación requiere un estudio particular para cada caso.

Desde luego, parece que el sufijo *-ico*, en las derivaciones que examinamos aquí, tiende a desaparecer: *óhmico* no se refiere al físico alemán Ohm, sino a la unidad de resistencia eléctrica, *ohmio*, y está limitado al campo científico. Por otra parte, *bovárico, erásmico, gongórico* [17] y *petrárquico* no cuentan con la aprobación de la Real Academia y *cervántico*, el único reconocido por esta última de entre los adjetivos en *-ico*, derivados de nombres de escritores, tiene una vida muy precaria. También la definición académica de *cervantino* omite una acepción esencialísima, o sea la de "relativo a Cervantes", pues es éste el sentido que toma el adjetivo en casos como 'la crítica cervantina' 'bibliografía, iconografía, semana cervantina, documentos, estudios, aniversarios cervantinos', etc.

La otra significación 'propio de Cervantes como escritor' se halla en ejemplos como 'obra, novelística, poesía, producción, lengua cervantina; teatro, humor, espíritu, estilo cervantino (o cervantesco), etc. En cambio, parece que *cervántico* se refiere fundamentalmente a un rasgo de Cervantes, a algo propio o característico de él en la obra o producción literaria de otro autor y casi nunca en la del mismo Cervantes; así, 'tal pasaje es *prosa cervántica*' quiere decir que es prosa característica de Cervantes; pero no le pertenece a él.

En el mismo sentido de 'relativo a Cervantes', o sea equivalente a *cervantino*, se emplea en "la iniciación cervántica de E. J. Varona" y "la labor cervántica de D. E. J. Varona" (Boletín de la Academia Cubana de la Lengua, vol. IV, 1-2, p. 77).

En el tomo XXXII de la Revista de Filología Española, dedicado a la celebración del cuarto centenario del nacimiento de Cervantes (1948) encontramos unas 60 veces el adjetivo *cervantino*, mas ninguna vez *cervántico* ni *cervantesco*.

[16] Igual uso se comprueba también en francés *pétrarquesque*.

[17] Parece que este adjetivo implica, en general, un matiz despreciativo: "con un circunloquio un tanto gongórico".

En un artículo periodístico titulado "La fascinación del bovarismo" (*El Mercurio,* Stgo., 29-IV-1956) su autor emplea el adjetivo *bovárico*: 'la fascinación bovárica'; el 'impulso bovárico'; 'los tipos bováricos,; 'un caso de influjo bovárico'; forma evidentemente calcada sobre el modelo francés 'bovarique', adjetivo propuesto por el filósofo francés J. de Gaultier, y, a juicio nuestro, poco afortunado [18].

RODOLFO OROZ

[18] El sufijo *-ique,* con desplazamiento del acento, se usa en francés con mucha frecuencia para derivar adjetivos de nombres de autores: *marotique* (: C. Marot) 'Style marotique'; *ossianique* (:Ossian) 'des poésies ossianiques'; *wagnerique* (:R. Wagner), etc. (Cp. Meyer-Lübke, Hist. Gram. d. franz. Sprache. Zweiter Teil: Wortbildungslehre, (§ 135). Mientras éstos sólo pueden desempeñar la función de adjetivos, las formaciones en *-iens hégélien, racinien, wagnérien,* etc. pueden ser adjetivos o sustantivos.

El sufijo *-ique* es particularmente usual en los adjetivos derivados de nombres helénicos que alternan, a veces, con formaciones en *-ien,* con notoria diferenciación significativa. Mientras que en la lengua española el adjetivo *platónico* —igual que en inglés *platonic* y alemán *platonisch*— se aplica indiferentemente al hacer referencia a la filosofía o doctrina de Platón: 'la teoría platónica de las ideas'; así como al amor ideal, casto, honesto: 'amor platónico', el adjetivo francés *platonique* ha restringido notablemente su significado, de modo que se distingue 'l'amour platonique' de 'la doctrine platonicienne'. De manera semejante se diferencia *aristotélique* 'de Aristóteles, perteneciente, a Aristóteles', de *aristotélicien'* conforme a la doctrina de Aristóteles'. Cp. también la distinción entre 'résolution *stoïque'* y 'maxime *stoïcienne',* etcétera.